



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Judith Butler : una introducción a su lectura por M. L. Femenías. Buenos Aires : Catálogos, 2003

Autor:

Casale, Rolando

Revista

Mora

2005, N° 11, pp. 226-229



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

FEMENÍAS, María Luisa.

**Judith Butler:
Una introducción
a su lectura.**

Buenos Aires, Catálogos,
2003, 206 págs.

Mientras que Simone de Beauvoir al centrar su estudio fenomenológico de la mujer conmueve los supuestos sobre el comportamiento femenino y permite descubrir el trasfondo de la opresión, Judith Butler parece profundizar esa conmoción al llevar hasta el extremo su asombro ante lo que se daba por supuesto sobre la existencia de hecho de la mujer como tal. Los filósofos se han dejado invadir por el asombro ante lo obvio del ser en tanto tal pero, curiosamente, ninguno reparó en el hecho de que el ser en tanto humano está atravesado por el sexo-género, que instaura una división que sitúa a cada género en una situación dispar.

La existencia de varones y mujeres se ha dado por obvio y esto ha impedido una reflexión al respecto. Mientras que Beauvoir abre la posibilidad de interrogarse por el comportamiento de las mujeres en referencia a los varones -haciendo patente que éstas quedan posicionadas como lo Otro de aquéllos- Butler, fiel al espíritu filosófico de buscar un saber sin supuestos, da un paso más:

se asombra ante la existencia de una sociedad dividida en dos géneros. Para ella, esa división de ninguna manera es un hecho incontestable que no pueda abrirse a la reflexión. La existencia de un binarismo sexual que, en general, ha sido aceptado como un dato natural es para Butler un problema. Para ella es un asunto que no hace más que suscitar la perplejidad. La obra de María Luisa Femenías, hace un mapa del pensamiento de Butler y así no hace más que poner en evidencia este problema que está en el centro de las reflexiones de esta autora.

El libro -dividido en seis capítulos- aborda la cuestión teniendo en cuenta tres ejes: el valor de las reflexiones de Beauvoir como punto de apoyo de Butler (Caps. 1 y 2), las consideraciones sobre la noción de sujeto que se desprenden de la perspectiva psicoanalítica y de Foucault (Caps. 3-5) y, por último, en el modo en que Butler entiende a Antígona (Cap. 6).

Con respecto a la primera coordenada, la obra de Femenías pone de relieve que Butler comparte con Beauvoir su cuestionamiento a la naturalización de la opresión de género. Es decir, no hay nada en la naturaleza que justifique la opresión que sufren las



y el espíritu de Beauvoir, es importante rescatar su cuestionamiento a la noción de género que supone implícita en la obra de la filósofa francesa. Para Butler, no existe el cuerpo humano dividido en dos sexos, sobre cuya base, las conductas van a tomar forma cultural gracias a un proceso en el que intervienen fuerzas ajenas a cada uno, a la par que acciones propias. Para Butler, el punto de partida no puede ser el cuerpo en sí mismo, que en tanto tal le resulta inaccesible. Lo evidente no es el cuerpo. El dato primero no es la materia del cuerpo (o el cuerpo material), sino los discursos que se configuran en torno a él. No puede, entonces existir un género que se siga de un cuerpo sexuado sino, por el contrario, hay un discurso en una trama de poder que le da sentido y significación. La distinción entre sexo y género queda justificada si se toma como punto de inicio al cuerpo; pero, si se toma como base la realidad discursiva, entonces, esa distinción ya no puede justificarse. Femenías deja en claro que Beauvoir de ninguna manera quiso sostener una teoría del género como supone Butler, sino que ella pretendía realizar, una descripción fenomenológica de la mujer en un momento histórico determinado.

mujeres. No es un hecho natural. Por esa razón, concluye que la situación de éstas puede y debe modificarse. Pero, el libro de Femenías deja en claro que a Butler no le interesa hacer una interpretación de *El Segundo sexo*, sino que se vale del mismo para reafirmar su pensamiento. Butler lee a Beauvoir sin tener el propósito de reflejar sus ideas, sino desde un marco teórico diferente, desde el cual le interesa confirmar más que comentar la obra de Beauvoir. Se comprenden así algunas críticas de Butler a Beauvoir que, en sentido estricto, no se sustentan en sus textos. Así la acusación de voluntarismo y de dualismo que le hace a Beauvoir, entre otras, en realidad no están justificadas en la obra. Pero, más allá de algunas críticas poco fundamentadas, en la letra

La segunda coordenada del libro pone de relieve el modo en que Butler aborda el problema del sujeto. Existe un orden discursivo que configura los espacios en donde un sujeto puede emerger. Consecuentemente, la narración marca los lugares posibles de emergencia como sujeto. Precisamente ese universo discursivo constituye tales lugares por medio de mecanismos de exclusión. El sujeto se hace posible por el orden simbólico en virtud del cual se producen los procesos de exclusión. Como resultado, el sujeto siempre queda definido en referencia al campo de lo abyecto. Así, el campo de lo excluido es la condición de posibilidad del surgimiento del sujeto, donde dicho sujeto, en un sistema patriarcal como el imperante, inevitablemente es varón aunque no todos lo sean. El lenguaje genera la posibilidad de una inscripción en el orden cultural bajo la condición de que se produzca un ajuste a las normativas que delimitan las posiciones subjetivas. Todo sujeto resulta entonces pasivo ante las condiciones que impone el orden discursivo para su emergencia. Primero están las posiciones de sujeto abiertas por la trama lingüística y después está el sujeto. Siguiendo a Foucault, el orden del discurso es anterior al suje-

to y lo condiciona. Sin embargo, a pesar de que no haya ninguna posibilidad de emerger fuera de las formas de subjetividad impuestas por el lenguaje en virtud de su fuerza performativa, también es cierto que ninguna inscripción subjetiva o no subjetiva en el universo de la cultura es total. Dicho de otro modo, sin los condicionamientos del lenguaje nadie puede habitar la cultura, pero tampoco estos determinan por completo. El poder ejercido por los realizativos nunca es completo, de allí que quede un margen para la resistencia que puede tomar la forma de la producción efectiva; es decir, siempre queda margen para la agencia a pesar de los mecanismos de exclusión y de la fuerza condicionante del lenguaje. Mientras que el sistema patriarcal se organiza sobre la base de la división binaria del sexo-género, es posible operar ejerciendo una agencia que está más allá del sujeto y de lo abyecto. La agencia indica la capacidad transformadora propia del orden simbólico. No sólo es posible re-significar las posiciones binarias establecidas, sino que en cada caso es posible sustraerse a la fantasía de una división dual de los sexos para instaurar otras fantasías que den lugar a la parodia. El lugar de lo abyecto, de lo no sujeto,

al igual que la posición de sujeto, se revelan como ficticias en la medida en que son efectos de discurso y pueden modificarse teniendo en cuenta la fuerza realizativa de las palabras.

La tercera coordenada que explora el libro, remite al análisis que Butler realiza de Antígona. Femenías señala la originalidad del planteo y muestra en ese caso particular el modo ejemplar en el que la agencia puede ejercerse por sobre las determinaciones lingüísticas impuestas al sujeto y a lo Otro. Tradicionalmente se leyó Antígona teniendo en cuenta los ejes familia-Estado, ámbito público-privado, portavoz del orden patriarcal-portavoz de la oposición a ese orden o, incluso, en la contraposición ley divina-humana. Butler, en cambio, muestra que allí están en juego los fundamentos mismos de la ciudad. Femenías muestra cómo para Butler el desafío de Antígona adquiere todo su sentido si se comprende que Creonte, con su determinación, estaba quebrantando los lazos de amistad, indispensables para el mantenimiento de una comunidad. Con todo, Antígona, desde un lugar de no-sujeto hace valer su agencia, conmoviendo la autoridad que pretendía imponerse negando el principio que hace posible una ciudad. La voz de Antígona no sólo

se hace oír sino que produce efectos en la realidad, aún cuando las redes narrativas la relegaban a una posición absolutamente marginal. La agencia traspasa los límites que imponen las posiciones asignadas discursivamente. Por que el lugar de la agencia no se ejerce fuera del discurso; se ejerce por el discurso mismo pero en virtud de una operación de negación en donde en principio queda pulverizada la división binaria que el patriarcado pretende imponer como natural.

En síntesis, el libro de Femenías hace posible, por un lado, acceder al pensamiento de Butler de manera clara y al modo de una cartografía que guía la lectura de los textos originales. Por otro, más importante, hace los siguientes aportes:



a- no se trata solamente de una mera transmisión de las ideas de Butler. El libro conjuga tanto la crítica interna como la externa a las ideas de Butler. Con respecto a estas últimas, puede observarse que en varias partes de la obra, Femenías remite a argumentos propios o a lo sostenido por otros autores con el fin de mostrar las limitaciones de la interpretación que Butler hace de Beauvoir. Incluso, los problemas que comporta el modo de pensar paradójal que Butler instaura y sus contradicciones deliberadas. Si la contradicción puede ser introducida de modo legítimo con fines retóricos dando cuenta de una particular forma de organizar lo real, resulta que en el interior mismo del discurso de Butler se produce una fractura que en gran parte lo anula. Por fuera de la teoría de Butler no queda claro — como señala nuestra autora — el modo en que se justifica la presencia simultánea de opuestos. Otro tanto sucede con algunas afirmaciones de los primeros escritos de Butler, donde se resalta de manera excesiva la importancia del orden discursivo. Si todo fuera construcción discursiva, no habría modo alguno de situar un referente más allá de la misma; de allí la necesidad de revisar una concepción que, como Butler,

piensa el sistema sexo-género solamente como efecto de un trabajo constructor llevado a cabo por el lenguaje y que reconoce a la vez, instancias fuera de él. También pueden distinguirse críticas internas a varios puntos relevantes: por

ejemplo, respecto de la propuesta de Butler de instaurar género-sexos paródicos sin mostrar de qué modo resolverían el problema de la opresión. Imaginando que efectivamente fuera posible desplegar al máximo la fantasía de modo tal que la división binaria de los sexos se convierta en un hecho del pasado de la humanidad y que en su lugar aparecieran efectivamente sexos múltiples, paródicos y móviles, como advierte Femenías, no se ve claro el modo en que esa nueva realidad terminaría con la opresión. Asimismo, se ponen en evidencia las limitaciones al supuesto pasaje de una sociedad patriarcal, ordenada por sexos binariamente concebidos, a una sociedad donde prevaleciera el sexo-género paródico, en principio porque el trabajo mismo de resignificación y citación capaz de instaurar nuevas significaciones está expuesto a severos límites. Como muestra Femenías, si la agencia se configura sobre aquello que la cultura y la sociedad han hecho con sus sujetos — tras un trabajo de disciplinamiento cuya parte vital se muestra en la existencia de dos sexos y sólo dos — y si dicha agencia necesita de tal disciplinamiento a fin de transgredirlo y traspasarlo, resulta que ese mismo disciplinamiento se constituye en el límite de

cualquier agencia y de su capacidad para re-significar o generar nuevas significaciones.

Estas reflexiones inscriben al libro de Femenías en la tradición de un pensamiento crítico. Si bien estudia una autora que pretende situarse más allá de la modernidad, fuente inagotable del pensamiento crítico, eso no impide que se rescate a la crítica como clave para despejar la naturaleza de sus afirmaciones, para dilucidar sus dificultades y para precisar sus alcances.

b- La obra, además, pretende ubicar las reflexiones hechas por Butler en relación a los problemas que ésta pretende resolver. Se examinan no sólo las soluciones dadas, sino también la pertinencia de las mismas a la par que se analizan las consecuencias que se derivan de aceptarlas, como en la relación entre el cuerpo y el discurso. Afirmar que el discurso incide en la materialidad del cuerpo en virtud de la tensión propia del poder, genera el problema ontológico de determinar la existencia previa de la materia. De existir la misma, en alguna forma, con anterioridad al discurso, se abre la cuestión de establecer si hay o no un dualismo. Claro está, Butler procura superar cualquier planteamiento dualista, pero al



hacerlo por vía del narrativismo debe correr el riesgo de afirmar que fuera del discurso no hay nada; sin embargo, no formula con claridad esta propuesta. Hay, pues, una tensión permanente entre estos dos extremos, cuyo camino de salida parece estar situado en el modo en que Butler concibe la acción. Por eso, le da a los actos de habla una importancia crucial, en tanto en que los mismos, si bien llevados a cabo en el lenguaje, como acciones mismas, no se agotan en él. De manera que hace aparecer un componente ligado a la fuerza expresiva, irreductible a la simple combinación de signos capaz de generar efectos a un nivel no sólo discursivo.

Por último, tanto la dimensión crítica como el análisis de los problemas hacen que el libro no se agote en Butler. Por el contrario, abre líneas para instaurar pensamientos filosóficos originales a partir de algunas de sus ideas, pero teniendo especialmente en cuenta los fundamentos de sus hipótesis. En definitiva, la obra de Femenías no sólo da que pensar, sino que también ofrece recursos para que el lector sea capaz de elaborar pensamientos originales valiéndose de las importantes contribuciones de Butler.

Rolando Casale

